# LA TEJEDORA DE SUEÑOS

*Para Antonio Buero Vallejo.*

... hechos al calor de mi angustia...
son como yo misma. Son...
¡Mis sueños!... Que luego debo
deshacer todas las noches...

A. Buero Vallejo.

TODA la vida así. Toda una vida.
Tejiendo sueños, destejiendo sueños.
Como yo misma son. Cruzan mi sangre.

Corren las manos presurosas, ágiles,
trémulas, impacientes,
con la angustia del tiempo,
—tiempo, espera—,
sobre la tela en blanco, preparada,
tensa.
Las manos siguen, bordan,
se mueven, crean, dibujan
los perfiles exactos de los sueños.

De esos sueños que estaban aguardando el instante,
esperando en la sombra
aquel soplo, el impulso
que los moviera, informes,
desde el fondo increado de su esencia, aún confusa,
hacia la luz definitiva, aurora
del presentido día y su mañana.

Y ellos, los sueños, fueron.
Nacían desde su nada,
llenaban las palabras de plenitud, belleza;
de verdades, de signos,
señales de un seguro camino hacia su forma.
Definían las cosas: árbol, pájaro, nube,
rosas, sonrisa, estrella,
hijo, amor, vida, nombres.

Daban a la mirada, a los ojos su audacia,
alegres repetían cantos, sonidos, ecos.
Encendían la tarde con promesas de siembra,
de un futuro que fuera un despertar alegre,
un abrirse las nubes,
anunciando esa hora
en que todo es comienzo,
pregunta, anhelo, dicha.

Pero después...,
cuando la noche dice que no, los niega,
cuando la soledad se acerca, íntima,
y «ardiente oscuridad» borra implacable
la última luz de un rojo ocaso, deslumbrante,
intenso;
mas tarde,
cuando todo es de noche,
y se enciende en el alma la llama cruel,
la voz de la evidencia,
entonces, ¡ay!, entonces,
las manos que tejieron confiadas sus sueños,
que dieran nombre y ritmo a su esperanza;
aquellas mismas manos que pintaran su vida,
rompen los hilos, siegan en la trama,
y se deshace, frágil, aquel cuadro, ese mundo,
mundo de la ilusión, del color,
del asombro.
De una felicidad, que estaba cerca,
golpeando el umbral, implorante, clamando.
Palidecen los rostros, sus líneas, las figuras.
Los contornos se apagan,
y el alma está ya sola, desnuda ya. Viviendo
la soledad cumplida.
Vacía de sus sueños.

Toda la vida así. Tejiendo, destejiendo,
fabricando ilusiones.
Penélope constante.
Tejedora de sueños.

*ELENA MARTÍN VIVALDI*